

estemos tan olvidados y tan ajenos de nuestro interés en las obras que hacemos, que aun no se contenta con el amor y servir de los hijos, sino que nos adelantemos y subamos mas (1): *Amant enim filii; sed de hereditate cogitant: quamdiu verentur, quoquomodo admittentur, à quo expectatur hereditas, plus reverentur, minus amant*: Bueno es el amor de los hijos: empero todavía tienen ojo à la hacienda y herencia, y piensan en ella; y algunas veces porque no se la quiten ó porque los mejoren, honran y sirven à sus padres. *Suspectus est mihi amor, cui aliud adipiscendi spes suffragii videtur: infirmus est, qui forte spe subtracta, aut extinguitur, aut minuitur; impurus est, qui et aliud cupit*: Por sospechoso tengo el amor que se sustenta con la esperanza de alcanzar otra cosa del amado, y quitada esa, se pierde ó se disminuye: no es puro ni perfecto ese amor. *Purus amor, mercenarius non est: purus amor de spe vires non sumit, nec tamen diffidentie damna sentit*: El verdadero y perfecto amor no es mercenario: el amor puro no cobra fuerza con la esperanza, ni siente los daños de la desconfianza; quiere decir, que el que tiene necesidad de esforzarse à servir à Dios, y trabajar por lo que espera que le han de dar, ni desmayaria ni dejaria de trabajar, aunque supiese que nada le habian de dar: porque no se mueve à eso por in-

(1) Bernard. serm. 85 sup. Cant.

terés, sino por puro amor. Pues ¿cuál será ese amor tan alto y tan perfecto, que exceda y sobrepuje al amor de los hijos? ¿Sabeis cuál? dice el Santo (1), *Sponsæ hic amor est*: El amor que tiene la esposa al esposo: *Verus amor seipso contentus est*: Porque el verdadero y perfecto amor, consigo solo se contenta. *Habet premium; sed id quod amat*: Premio tiene; pero su premio es lo que ama: amar al amado, ese es su premio. Pues tal es el amor de la esposa que no busca ni pretende otra cosa, sino amar, y el esposo, sino ser amado: *Nec is aliud querit, nec illa aliud habet*: ese es todo su negocio. Pues de esa manera, dice san Bernardo (2), habemos de amar nosotros à Dios, que es esposo de nuestras almas: que paremos en ese amor, por ser él quien es, y que ese sea todo nuestro contento y regocijo. *Is per se sufficit, is per se placet, et propter se ipse meritum, ipse premium sibi est amor. Præter se non requirit causam, non fructum: fructus ejus, usus ejus: amo, quia amo: amo, ut amem*: Con este amor queda contento y satisfecho el que ama, eso le basta, no ha menester mas; ese es su merecimiento, ese es su premio; fuera de eso no tiene que buscar; la causa de amar es amar; el fruto de amar es amar; el fin de amar es amar: amo, porque amo: amo para amar.

Pero añade muy bien aquí san

(1) Bernard. de diligendo Deo, cap. 3.

(2) Bernard. serm. 86 sup. Cant.

CAPÍTULO XIV.

De tres grados de perfeccion, por los cuales podemos ir subiendo à gran pureza de intencion, y grande amor de Dios.

Crisóstomo (1): No penseis que, por no tener ojo al premio é interés, será menor vuestro interés y vuestro premio y galardón; antes por eso será mayor. Quanto menos pretendéis ganar, tanto mas ganais; porque cierto es que quanto la obra fuere mas desnuda de todo interés, tanto será mas pura y mas perfecta; porque no habrá en ella mezcla de cosa propia, y así será mas meritoria: *At quæ tibi major merces est, si modo citra mercedis spem feceris?* Mientras mas desviáreis los ojos de todo género de intereses, y mas puramente pretendiéreis agradar à Dios, dice san Crisóstomo, tanto será mayor vuestro galardón: quanto mas léjos estuviéreis del espíritu de jornalero, tanto será mayor vuestro jornal; porque no os pagará como à siervo mercenario, sino como à hijo heredero de los tesoros de su Padre. *Si autem filii, et heredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi*. Ad Rom. viii. Serémos hijos herederos de Dios, hermanos herederos juntamente de Cristo, que entraremos con él à la particion, heredando y gozando los bienes de nuestro Padre, que está en los cielos. Á la madre de Moisés (2) la daba premio y galardón la hija del rey Faraon, porque criase à su mismo hijo; pero ella no lo hacia por el premio y salario que le daban, sino por el amor que le tenia.

(1) Chrysost. homil. 5 super epistol. ad Rom. circa fin.

(2) Exod. ii.

De la doctrina de los Santos, y especialmente del glorioso san Bernardo, podemos colegir tres grados de perfeccion, por los cuales puede uno subir à gran pureza de intencion, y à un grande y perfectísimo amor de Dios. El primero es quando uno solamente pretende y busca la gloria de Dios, de manera que en las cosas que hace, todo su contento es en Dios, y en que está allí cumpliendo y haciendo la voluntad de Dios, olvidado de todas las cosas del mundo. Dice san Bernardo (1): ¿Quereis una buena señal para conocer si amais mucho à Dios, y si vais creciendo en ese amor, de la manera que acá se puede conocer? Mirad si hay alguna cosa fuera de Dios que os pueda consolar y dar contento; y por ahí entenderéis lo que habeis aprovechado y crecido en el amor de Dios: *Certe quamdiu possum ex aliena qualicumque re consolationem, vel jucunditatem concipere; nondum ardeo dicere, dilectum nostrum intimum ardentissimi amoris sinum tenere*: Mientras hay alguna cosa criada que me dé consuelo y contento, verdaderamente no me atrevo à de-

(1) Bernard. tractat. de interiori domo, cap. 69.

cir, que es en mí el amor de Dios muy ardiente y fervoroso. Y esto es también lo que dice san Agustín (1): *Minus te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat*: Menos os ama, Señor, aquel que ama juntamente otra cosa, la cual no ama por Vos. No será ese amor muy singular ni muy excelente, cual era el de aquella santa reina, que en medio de sus pompas y fausto real, decía: *Domine, tu scis, quod numquam letata sit ancilla tua, ex quo huc translata sum usque in presentem diem, nisi in te, Domine Deus Abraham*. Esther, xiv. Señor, bien sabeis Vos que no me ha dado contento, ni la corona, ni la majestad y aparato real, ni los banquetes del rey Asuero, ni en otra cosa alguna he tenido consuelo hasta el día de hoy, sino en Vos, Señor, Dios de Abraham. Ese es perfecto y singular amor.

San Gregorio sobre aquello de Job (2): *Qui edificant sibi solitudines*, dice: Esto es edificar soledad: el que está tan desasido y despegado de todas las criaturas, y ha perdido de tal manera el amor y afición á todas las cosas de la tierra, que aunque se halle en medio de cuantas recreaciones y entretenimientos hay en el mundo; con todo eso se halla solo, porque no le da eso contento ni consuelo: ese ha edificado para sí soledad; por-

(1) August. lib. 10 Confess. cap. 29.

(2) D. Gregor. lib. 4 Moral. cap. 28, et lib. 3, cap. 14.

que tiene puesto todo su contento en Dios, y así no halla compañía ni consuelo en otra cosa alguna. Aun acá experimentamos esto, que cuando uno tiene un amigo en quien ha puesto toda su afición; en faltándole aquel, aunque esté muy acompañado de otra gente, siente soledad y se halla muy solo en él: porque aquel era de quien él gustaba. Pues de la misma manera el que tiene puesto todo su amor y contento en Dios, y ha echado de sí la afición de todas las criaturas; aunque esté muy acompañado de gente, y aunque esté en medio de todas las recreaciones y entretenimientos del mundo, se halla solo: porque no gusta de eso, sino solamente de su amado. Los que han llegado á esto, dice san Gregorio (1), gozan de muy grande quietud y tranquilidad en su alma: no hay cosa que les inquiete ni dé pena: ni las cosas adversas les turban, ni las prosperas les desvanecen y engrien, ni causan en ellos vano contentamiento ni alegría; porque como no aman ni tienen afición á cosa alguna del mundo, no se inquietan, ni mudan con la variedad y suceso de ellas, ni dependen de eso; porque no lo tienen en nada. ¿Sabeis, dice san Gregorio, quién ha llegado á esto, y edificado para sí esta soledad? Aquel que decía: *Unam petii à Domino, hanc requiram: ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ*. Psalm.

(1) Gregor. ubi sup.

xxxviii. Una cosa pedí al Señor, esa buscaré y procuraré: morar para siempre en la casa del Señor; porque no hay otra cosa que buscar ni que desear, ni en el cielo, ni en la tierra, sino á Vos, Señor: *Et nunc quæ est expectatio mea? Nonne Dominus? Psalm. xxxviii*. Á esto también había llegado aquel santo abad Silvano, del cual leemos, que cuando salía de la oración, le parecían tan bajas y apocadas las cosas de la tierra, que levantaba las manos y tapaba sus ojos por no verlas; y hablando consigo mismo, decía: Cerraos, ojos míos, cerraos y no mireis cosas del mundo; porque no hay en él cosa digna de mirar. Lo mismo leemos de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio; cuando levantaba el corazón á Dios, y miraba al cielo (1), decía: *Hæc quam sordet terra, cum cælum aspicio!* ¡Ay cuán viles y bajas me parecen todas las cosas de la tierra, cuando miro al cielo!

El segundo grado puede ser el que pone el glorioso Bernardo en el tratado del Amor de Dios (2): Cuando uno no solamente está olvidado de todas las cosas exteriores, sino también de sí mismo, no amándose á sí, sino en Dios, y por Dios y para Dios; habemos de estar tan olvidados de nosotros, y de todo nuestro provecho é interés, y amar tan pura y perfectamente á Dios, que en los bienes que de su mano recibiremos, así

(1) Ignat. lib. 1, cap. 2 vitæ suæ.

(2) Bern. tract. de dilig. Deo, c. 6 et 7.

de gracia, como de gloria, todo nuestro contento y regocijo sea, no por nuestro bien y provecho, sino porque en aquello se cumpla la voluntad y contento de Dios, como lo hacen los bienaventurados en el cielo, donde más se alegran en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de su gloria. Aman tanto y tan puramente á Dios, y están tan transformados en él y tan unidos con su voluntad, que la gloria que tienen, y la buena suerte que les cupo, no la quieren tanto por el bien y provecho que á ellos les viene, ni por el contento que reciben, como porque huelga Dios de ello y es aquella su voluntad. De esta manera habemos de amar nosotros á Dios, dice san Bernardo, como hacia aquel que decía: *Confitemini Domino; quoniam bonus*. Psalm. cxvii. No dice: *Quoniam mihi bonus est*, sino *Quoniam bonus est*. No ama ni alaba á Dios, porque es bueno para él, como el otro, de quien dice: *Confitebitur tibi, cum bene feceris ei*. Psalm. xlviii. Alabaros ha, cuando le hiciéreis bien; sino ama y alaba á Dios, porque es bueno en sí mismo, por ser Dios quien es por su infinita bondad.

El tercero y último grado de perfección y amor de Dios, dice san Bernardo (1) que es: *Quando jam quis operatur, non ut ipse Deo placeat; sed quia placet ei Deus, vel quia placeat Deo, quod operatur*: Cuando uno está tan olvidado de

(1) Bernard. in sent. col. 4 litt. H.

sí, que ya en lo que hace no mira si se agrada Dios de mí, sino en agradar y contentar yo á Dios, y en que se agrada, contente y huelgue Dios con aquella obra que hago; de manera que solamente tiene cuenta con el gusto, contento y beneplácito de Dios, sin acordarse ni hacer caso de sí mas que si no fuese ni estuviese en el mundo; este es purísimo y perfectísimo amor de Dios (1): *Amor iste mons est, et mons Dei excelsus; revera mons coagulatus, mons pinguis.* Psalm. LXVII. Este amor verdaderamente es monte, monte de Dios, alto, fértil y abundante, cosa de grande y aventajada perfeccion; que eso quiere decir monte de Dios, una cosa muy excelente y grandiosa: *Quis ascendet in montem Domini?* Psalm. XXIII. *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo et requiescam?* Psalm. LIV. Empero ¿quién podrá subir á este monte tan alto? ¿Quién me dará alas, como de paloma, para volar y descansar en él? ¡Ay de mí, dice el glorioso Santo, que en este destierro no me puedo olvidar del todo de mí! *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus!* Ad Rom. VII. ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cautiverio? *Domine, vim patior, responde pro me.* Isai. XXXVIII. ¿Cuando moriré, Señor, del todo á mí, y viviré solamente á Vos? *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* Psalm. CXIX.

(1) Bernard. tractat. de diligendo Deo, cap. 7.

Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei? Psalm. XLI. ¿Cuándo se me alzaré este destierro? ¿Cuándo estaré yo, Señor, unido y transformado en Vos por amor? ¿Del todo enajenado y olvidado de mí, y hecho un espíritu con Vos? ¿Y que ya no ame cosa en mí ni para mí, ni á mí mismo, sino todo en Vos y para Vos (1)? *Te enim quodammodo perdere tamquam qui non sis, et omnino non sentire te ipsum, et à te metipso exinaniri, et pene annullari celestis est conversationis, non humanæ affectionis.* Esta perfeccion es mas del cielo que del suelo; y así decia el Profeta en el salmo LXX: *Introibo in potentias Domini: Domine, memorabor justitiæ tuæ solius.* Cuando el siervo bueno y fiel entrare en el gozo de su Señor, y fuere embriagado de la abundancia de su amor, entonces estaremos tan absortos y transformados en Dios, que no nos acordaremos de nosotros: *Cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum sicuti est.* I Joan. III; Prov. XVI. Entonces seremos semejantes á Dios, y concordará la criatura con su Criador: porque así como la Escritura dice, que Dios todas las cosas hizo por sí mismo, y por su gloria; así entonces amaremos puramente á Dios, y no nos amaremos á nosotros, ni á otra cosa alguna, sino en Dios: *Delectabit sane, non tam nostra, vel sopita necessitas, vel sordida felicitas, quam*

(1) Bernard. tractat. de diligendo Deo, cap. 7.

quod ejus in nobis, et de nobis voluntas adimpleta videbitur. Todo nuestro gozo será, no en nuestro gozo, sino en el gozo y contento de Dios: *Intra in gaudium Domini tui.* Matth. XXV. Eso es entrar en el gozo de Dios.

Exclama muy bien san Bernardo (1): *O amor sanctus, et castus! O dulcis, et suavis affectio! O pura et defæcata intentio voluntatis!* ¡Oh amor santo y casto! ¡Oh dulce y suave afecto! ¡Oh pureza y rectitud grande de intencion! *Eo certe defæcator, et purior, quo in ea de proprio nihil jam admixtum relinquatur: eo suavior, et dulcior quo totum divinum est, quod sentitur:* Por eso mas pura y acendrada, porque no ha quedado en ella mezcla de cosa propia: por eso mas suave y mas dulce, porque todo lo que en ella se siente, es divino. *Sic affici deificari est:* Esto es deificarnos y transformarnos en Dios; y lo que dice san Juan, que entonces seremos semejantes á Dios. Pone el Santo tres comparaciones para declarar cómo quedaremos entonces deificados y transformados en Dios: Así como una gota de agua, echada en gran cantidad de vino, pierde todas sus propiedades y calidades, y toma el color y el sabor del vino: y así como un hierro encendido y hecho ascua en la fragua, no parece ya hierro, sino fuego: y así como el aire, cuando recibe la claridad del sol,

(1) Bernard. tractat. de diligendo Deo, cap. 7.

se transforma de tal manera en claridad, que parece que él es la misma claridad; así, dice, nosotros en la bienaventuranza perderemos del todo nuestros resabios, y quedaremos todos deificados y transformados en Dios: todo será allí Dios, y por Dios, lo que amaremos: *Alioquin, quomodo erit Deus omnia in omnibus, si in homine de homine quidquam supererit?* Porque de otra manera, ¿cómo se cumplirá lo que dice el apóstol san Pablo, I ad Cor. xv, que entonces será Dios todas las cosas en todos, si quedase allí algo propio nuestro? No habrá allí nada nuestro; porque mi gloria y mi contento será el contento y gloria de Dios, no la mia: *Tu es gloria mea, et exaltans caput meum:* no pararemos ni descansaremos en nuestro bien, sino todo nuestro descanso y gozo será en Dios. Pero aunque no podamos acá llegar á tanto, habemos de procurar poner los ojos en eso: porque cuanto mas nos adelantaremos y acrecentaremos en eso, tanto mayor será nuestra perfeccion y union con Dios; y así concluye el Santo (1): *Hæc est in nobis voluntas Filii tui: hæc pro nobis oratio ejus ad te Deum Patrem suum: Volo, ut sicut ego et tu unum sumus, ita et ipsi in nobis unum sint.* Joan. XVII. Esta es, Padre eterno, la voluntad de vuestro Hijo: esto fue lo que os pidió en su oracion al partir de esta vida: Que así como él es uno con Vos; así nosotros seamos uno con

(1) Bernard. lib. de amore Dei, cap. 4.

él, y con Vos, con union de perfecto amor: *Ut scilicet, ament te, propter te, et se non nisi in te:* Que os amen á Vos por Vos, y á sí no se amen sino en Vos. *Hic est finis, hæc consummatio, hæc est per-*

fectio, hæc est pax, hoc est gaudium Domini, hoc est gaudium in Spiritu Sancto, hoc est silentium in Cælo. Este es el fin y la última perfeccion á que podemos llegar.

TRATADO CUARTO.

DE LA UNION Y CARIDAD FRATERNAL.

CAPÍTULO I.

Del valor y excelencia de la caridad y union fraterna.

Ecce quam bonum, et quam jucundum habitare fratres in unum. Psalm. CXXXII. Advertid, dice el profeta David, cuán bueno y cuán agradable es morar los hermanos en uno; cuán bien parece la union y conformidad entre los hermanos. El glorioso san Jerónimo dice, que este salmo propiamente conviene á los religiosos que están congregados en la Religion: *Vere bonum, vere jucundum, unum fratrem dimisimus, et ecce quantos invenimus:* Verdaderamente es bueno y cosa de grande alegría y contento, que por un hermano que dejamos allá en el mundo, hallamos acá en la Religion muchos hermanos que nos aman y quieren mas que nuestros

hermanos carnales. *Frater meus sæcularis non tantum me amat, quantum substantiam meam:* Vuestro hermano carnal, dice el Santo, no os ama tanto á vos, cuanto á vuestra hacienda. Esto es lo que pretenden los parientes: todo es interés, para eso nos buscan, para eso nos inquietan; y en no habiendo esto de por medio, no se les da nada de nosotros: no es amor verdadero, sino interés propio: *Cæterum fratres spirituales, qui sua utique negligunt, aliena non quærunt:* Empero nuestros hermanos espirituales, que han dejado y menospreciado todas sus cosas, no vienen á buscar acá las ajenas: no aman vuestra hacienda, sino vuestra alma: ese es verdadero amor; y así dice san Ambrosio en el sermón 9: *Major est fraternitas Christi, quam sanguinis: sanguinis enim fraternitas similitudinem tantummodo corporis refert: Christi autem*

fraternitas unanimitatem cordis animæque demonstrat, sicut scriptum est Actorum, IV: Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una: Mayor es la hermandad espiritual, que la carnal: porque la hermandad de la carne y sangre hácenos semejantes en los cuerpos; pero la espiritual hace que tengamos todos un alma y un corazón, como se dice en los Actos de los Apóstoles de la multitud de los creyentes.

San Basilio (1) va ponderando muy bien esta union tan grande de los religiosos. ¿Qué cosa, dice, mas agradable, qué cosa mas dichosa y bienaventurada, qué cosa mas maravillosa y admirable se puede imaginar? *Homines ex diversis nationibus, ac religionibus profectos, per exactam morum, ac disciplinæ similitudinem, adeo in unum veluti coaluisse, ut in pluribus corporibus, unus modo esse animus videatur, vicissimque plura corpora mentis unius instrumenta cernantur:* Ver hombres de tan diversas naciones y religiones, tan conformes y semejantes en las costumbres y modo de proceder, que no parecen sino una ánima en muchos cuerpos, y quemuchos cuerpos son instrumentos de una ánima. Esto es lo que en la vida de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (2) se pone por muy grande maravilla, y como por milagro que ha hecho Dios en la Compañía, ver una

union y conformidad tan grande, y tan trabada entre hombres de tan diversas naciones, tan diferentes y desiguales, ó por naturaleza, ó por estado, ó por la inclinacion, ingenio y condicion de cada uno, aunque difieren en los naturales; pero la gracia y virtud y dones sobrenaturales nos hacen conformes y unos: *Deus, qui habitare facit unius moris in domo:* eso quiere decir ahí el Profeta. Y es tan grande la merced que el Señor por su bondad y misericordia nos hace en esto, que no solamente nosotros que estamos acá dentro lo gozamos, sino su olor se esparce y extiende tambien á los de allá fuera, con grande edificacion y provecho suyo, y con grande gloria de Dios nuestro Señor: y así vemos, que muchos de los que entran en la Compañía, preguntados qué les movió é inclinó á ella, dicen que esta union y hermandad que ven en ella. Y concuerda esto muy bien con aquello que dice san Agustin sobre estas mismas palabras: *Ecce quam bonum, et quam jucundum habitare fratres in unum: Verba ista Psalterii, iste dulcis sonus, ista melodia, etiam Monasteria peperit:* Con este sonido tan dulce y con esta voz tan suave se despertaron los hombres á dejar sus padres y sus haciendas, juntáronse en uno en la Religion: esta es la trompeta que los convocó y juntó en diversas partes del mundo, pareciéndoles que era vida del cielo esta union

(1) Basil. cap. 19 const. Monast.

(2) Lib. 5, cap. 13 vitæ P. S. Ignatii.